

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (Décima Tercera parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

El orden del sacerdocio de Cristo: (Tercera parte)

Necesidad de establecer un nuevo orden

Capítulo 7:11-28

Segunda parte

Introducción:

Desde la eternidad, el misericordioso Dios diseñó un perfecto plan de salvación con el fin de reconciliar a muchos hombres consigo mismo.

Su plan es perfecto y no contiene posibilidad de error alguno. Solo su sapientísima mente pudo concebir un plan tan perfecto, que, sabiendo de antemano la imperfección en la cual quedaría el hombre después de caer en el pecado, decide incluir esa imperfección en sus proyectos, encaminándolo todo para que la gloria de su gracia brille de manera superdeslumbrante.

Es así que, a sabiendas que el hombre pecaría y en su malvado actuar afectaría a toda la humanidad y al resto de la creación material; la eterna mente ordenó que este pecado sea usado para que su misericordia se dé a conocer de manera deslumbrante al preservar a este hombre y mantenerlo como corona de la creación.

Aunque en el razonar del hombre natural, del incrédulo, que no tiene al Espíritu Santo, semejante plan le parece absurdo, lo cierto es que los hombres no tenemos la capacidad natural de entender los caminos del Todopoderoso.

El pecado y la imperfección no provienen del Santo Dios, sino que este se encuentra en la criatura caída, quien, a pesar de ver la abundante misericordia del cielo, no obstante se aparta de sus caminos y es rebelde contra Él.

El hecho de que Dios decida usar la imperfección humana en sus planes perfectos, solo nos muestra la excelsa gracia divina mostrada para con el ser humano.

Dios decidió mostrar a través de sombras imperfectas la perfecta salvación que ofrecería a través de Su Hijo. El autor de Hebreos está esforzándose por enseñarles a los judíos que todo el sistema religioso recibido a través de Moisés les fue dado de una manera temporal; que toda la gloria y hermosura de su templo, sus fiestas, sus ceremonias y sus sacrificios; todo eso llegaría a su fin para dar paso al sacerdocio perfecto de Su Hijo.

Antes de continuar analizando este difícil tema, es importante resaltar que el autor de la carta en ningún momento está afirmando que el sacerdocio levítico, el templo y todo el sistema religioso judaico haya sido una pérdida de tiempo, no, de ninguna manera. Todo este sistema cumplió su papel en la historia de la salvación, pero su rol era temporal; pues, cuando viniera lo perfecto, es decir, el Mesías, ya no se necesitarían las sombras; y por lo tanto todo este sistema sería abolido.

En los versos 1 al 12 el autor nos ha dicho que el Antiguo Testamento había anunciado el fin del sacerdocio levítico, para dar paso al eterno sacerdocio del Mesías.

Melquisedec, el misterioso personaje que sale al encuentro de Abraham, siendo un tipo del Mesías anunció con su reinado, su sacerdocio, su nombre, la ausencia bíblica de su genealogía, la no mención escritural de su muerte, que un día vendría un sacerdote, el cual, ya no de manera simbólica, sino real, no tenía inicio ni fin, y ejercería un sacerdocio eterno.

También la figura de Melquisedec es usada en el Salmo 110 para anunciar el fin del sacerdocio levítico, el cual le daría paso al sacerdote que es del orden del Melquisedec, es decir, a Jesús.

Que el sacerdocio del orden de Melquisedec es superior al levítico, y por lo tanto mejor, quedó demostrado en que Abraham, el padre de Leví, consideró superior a él a Melquisedec, al darle los diezmos y recibir de él la bendición sacerdotal.

Ahora del verso 13 en adelante el autor demostrará que Jesús, el Mesías, si tiene autoridad divina para ser sacerdote.

v. 13-14. ¿Qué significa la frase “nadie sirvió al altar”?

“Y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio”

El argumento del autor es este: Solo los descendientes de Leví estaban autorizados por la ley para servir en el sacerdocio, el cual estaba ligado al templo, donde ellos sacrificaban constantemente animales y presentaban otras ofrendas para apaciguar la ira de Dios contra su desobediente pueblo. Ninguna persona de otra tribu podía acercarse al altar o al lugar santo sin recibir el juicio de Dios. Incluso los reyes, que eran de la tribu de Judá, a pesar de ser los gobernantes de la nación, no podían asumir roles que solo correspondían a la tribu de Leví. Al rey Uzías (2. Cr. 26:16-21) no le fue nada bien cuando intentó quemar incienso en el altar del Señor.

Ahora, es evidente, dice al autor, que Jesús es de la tribu de Judá, y no de la de Leví.

Los judíos creyentes ya conocían los registros que habían hecho Mateo y Lucas en el cual demostraban el linaje real de Jesús. El era el descendiente de David, pero no solo su descendiente, sino que era del linaje real.

Esto no debía ser desconocido por los creyentes, pues, “las Escrituras les habían enseñado claramente que el Cristo tenía que provenir de la familia de David (2 Sam. 7:12; Sal. 89:3,4; Jer. 23:5) y de la aldea de Belén (Mi. 5:2; Mr. 2:6).

Esto parece generar un dilema muy grande: por un lado, el Mesías debe ser de la tribu de Judá, y Jesús ciertamente lo es. Pero ahora el autor de Hebreos ha enseñado que Jesús también es sacerdote. Esto debió llevar a los judíos creyentes a preguntarse: Siendo así, entonces Jesús debe ser de la tribu de Leví, pues, de lo contrario, no puede ser sacerdote; pero, si es de la tribu de Leví, entonces no puede ser el Mesías, porque este debe ser de la tribu de Judá. ¿Entonces qué? ¿De Judá o de Leví?

El autor responderá: según la carne es de la tribu de Judá, pero según su sacerdocio no es ni de Judá ni de Leví, sino que es eterno.

v. 15-17 ¿En qué sentido el sacerdocio de Melquisedec se basa en el poder de una vida indestructible?

“Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la Ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Pues, se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”

El sacerdocio de Jesús, así como el de Melquisedec, nada tiene que ver con el templo, ni el altar, ni los sacrificios que allí se rendían.

El Señor es Jesús es otro sacerdote como Melquisedec, el cual nada tenía que ver con Leví, es más, era superior a este.

Este nuevo sacerdote no fue declarado como tal por la Ley de Moisés, ya que Jesús no era de la tribu de Leví, sino que el que dio la Ley mosaica, ha decidido cambiar esta ley y dar un nuevo decreto, en el cual, nombra a un nuevo sacerdote, no con el fin de inaugurar un nuevo orden sacerdotal; sino para que Jesús sea el sacerdote para siempre. Mientras Aarón y sus hijos fueron ordenados al ministerio a través de ritos externos como el ungimiento con aceite, las vestiduras especiales, el rociamiento de sangre y otras ceremonias terrenales, Jesús, el eterno sacerdote, fue ungido “por el poder oculto y celestial del Espíritu Santo”¹.

En este punto el autor nuevamente cita el Salmo 110:4.

Los sacerdotes levíticos ejercían su ministerio centrados especialmente en el sistema de sacrificios y ofrendas. Siendo que el verdadero sacrificio que quita el pecado del mundo había sido ejecutado, entonces ya no se requerían más sacrificios, y por ende, el sacerdocio levítico ya no se necesitaba. Ahora Dios les ha dado carta de despido y les dice: Yo seré el único sacerdote en la persona de mi Hijo.

Los sacerdotes levíticos dependían, para su ordenación, de su linaje. Debían demostrar que eran descendientes de Leví. (Neh. 7:63-64). Más Jesús no depende de ningún linaje, así como Melquisedec, quien no tenía que demostrar su genealogía para reclamar el derecho al sacerdocio; siendo Jesús de la misma orden sacerdotal, tampoco necesita acudir a su

¹ Calvino, Juan. Hebreos. Página 150

genealogía para demostrarlo, sino que la autoridad para ese oficio descansa en su vida indestructible.

El verdadero sacerdocio, es decir, la realidad que era representada en sombras por el sacerdocio levítico, debe ser para siempre, pero los hijos de Aarón morían y su sacerdocio era temporal.

Por lo tanto, solo el nuevo sacerdote, de la misma orden de Melquisedec, Jesús puede ser el verdadero sacerdote, ya que habiéndose levantado de la tumba demostró su poder sobre la muerte y ahora vive para siempre a la diestra de Dios.

Él es sacerdote, pero no en el templo de Salomón, sino en el mismo trono de Dios, lo cual no fue posible para ningún sacerdote levítico.

Ahora, alguien podrá preguntar en este punto del argumento ¿Cómo así que el sacerdocio levítico estaba destinado a desaparecer? ¿Acaso en el Antiguo testamento no se habla de los ritos, ceremonias y sacrificios que ministraban los sacerdotes como *estatuto perpetuo*? En Éxodo 12:17 “*Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua*”

Creo que Juan Calvino logra explicar de manera muy clara este asunto: “...la palabra *leolam*, no siempre significa eternidad, sino extensión en el tiempo, un largo tiempo” por lo tanto cuando Moisés habla de los antiguos sacrificios como algo establecido para preservarse perpetuamente “a esto yo respondo, que siempre que los sacrificios de la ley son mencionados, lo “perpetuo” ha de ser limitado al tiempo de la vigencia de la ley; y tal cosa no debe parecer extraña; porque con la venida de Cristo se efectuó cierta renovación en el mundo. Entonces siempre que Moisés habla de su propio ministerio, lo extiende hasta el tiempo más remoto, pero no más allá de Cristo. Debe observarse también, que lo “perpetuo” se aplica a los antiguos sacrificios no con relación a la ceremonia externa sino por causa de su significado místico. Sin embargo, en la ocasión presente, esta razón debe bastar, que Moisés y sus oficios eran para siempre, es decir, hasta la venida del reino de Cristo, cuando el mundo sería renovado”.

En el caso del ministerio de Cristo la palabra *leolam*, no significa un largo período de tiempo, sino eternidad, porque él nunca muere y el sacerdote conserva su oficio mientras vive, y siendo que él es eterno, su sacerdocio también lo es.

v. 18-19 ¿Porqué fue débil o inútil el mandamiento anterior? ¿Cuál es la mejor esperanza que introduce el sacerdote eterno, Jesús?

“Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios”

Los judíos del primer siglo oponían sus ritos y sacrificios al valor del sacrificio de Cristo. Incluso algunos creyentes, como podemos deducir de esta carta, estaban considerando que los ritos y ceremonias judaicas tenían un gran valor, aparte del sacrificio de Cristo. Pero la realidad es otra. Los sacrificios y ceremonias judías eran débiles o inútiles, pues, por sí mismas no podían aportar nada al ofrendante, ellas eran vacías y desprovistas de virtud espiritual. No tenían la capacidad de perdonar, limpiar o purificar al pecador, pues, en todo, estos sacrificios derivaban su eficacia únicamente del futuro sacrificio de Cristo. Si el Señor perdonó los pecados de su pueblo al ofrecer los sacrificios, no lo hizo por el rito mismo, sino por la fe puesta en el futuro sacrificio de Cristo. Así que una vez se efectúa el sacrificio del verdadero Cordero de Dios, no tiene sentido continuar con esos sacrificios, pues, ya no tienen valor, como nunca lo tuvieron, en el sentido de que por sí mismos, aparte o separados de Cristo, puedan hacer algo bueno por el pecador. *“En resumen, no se puede encontrar provecho alguno en las antiguas ceremonias, excepto en su relación con Cristo; pues de esta forma ellas hicieron que los judíos de tal manera se familiarizaran con la gracia de Dios, que hasta cierto punto las observaban esperando algo superior”*².

Muchos judíos creyentes debían estar petrificados al escuchar al autor hablar de la Ley como algo inútil o débil, por lo tanto el atenúa la situación y aclara que la Ley no fue inútil del todo, sino que ella marcó el inicio o la primera fase del plan redentor, pero siendo ella algo elemental, entonces debía dar paso a lo que completaba el proceso.

² Calvino. Juan. Hebreos. Página 152

Ahora, cuando el autor dice “*queda, pues, abrogado el mandamiento anterior*”, la palabra *anterior* en realidad quiere decir “introdutoria” o “aquello que precede”³. La ley, el mandamiento o la reglamentación antigua, que establecía el sacerdocio levítico, fue introdutoria y por lo tanto temporal, ella daría paso a lo que es permanente. “La reglamentación era aplicable a los miembros del sacerdocio; la esperanza (anclada en Jesucristo, 6:19-20) es para todo creyente”⁴.

El hecho de que las ceremonias, ritos y sacrificios que hacían los sacerdotes levíticos, sean considerados por el autor como “carnal o débil, ineficaz o inútil”, no significa que los hombres y las mujeres del Antiguo Testamento no hayan disfrutado de paz espiritual y que no se hayan acercado realmente a Dios, pues, muchos pasajes de las Sagradas Escrituras hablan de ese gozo inefable que disfrutaron mucho al acercarse verdaderamente a Dios, especialmente el salterio. El Salmo 32:1-2 exclama, en época de la antigua ley, “*Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño*”, el autor de este salmo pudo disfrutar de la limpieza de sus pecados y la tranquilidad de conciencia, él pudo tener comunión directa con Dios, “pero estas experiencias no tenían nada que ver con el tribunal levítico ni con el sacerdocio aarónico. Todo el aparato de adoración asociado con ese ritual y el sacerdocio estaba calculado más bien para mantener a los hombres a distancia de Dios en lugar de acercarlos”⁵.

¿Cuál es la mejor esperanza que introduce el sacerdote eterno, Jesús? La Ley, y todas sus ceremonias y sacrificios, fueron como una niñera que condujeron de la mano al pueblo para que avanzaran a algo mejor, más grandioso y perfecto. Los patriarcas y los santos del antiguo testamento desearon ver lo que los judíos del primer siglo pudieron ver (Lucas 10:24). Como dice Calvino “*Ha de entenderse aquí un contraste implícito entre nosotros y los padres; porque en honor y privilegios, nosotros les aventajamos, ya que Dios nos ha*

³ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 235

⁴ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 235

⁵ Bruce, F. F. Hebreos. Página 151

*comunicado un conocimiento pleno, mas a ellos se les apareció como si estuviera lejos y obscuramente*⁶.

Es posible que el autor esté pensando en el tabernáculo o en el templo, donde los creyentes del antiguo testamento estaban restringidos en su acercamiento a Dios, pues, ellos debían permanecer lejos, en el atrio, ya que solo los levitas y sacerdotes podían ministrar cerca del santuario, por cierto, solo el sumo sacerdote podía ingresar al santuario, y esto una vez al año. Mientras tanto el pueblo miraba desde lejos estas cosas, no podían acercarse directamente a la presencia del Señor, representada por el santuario interior.

Pero ahora, siendo que no existe el tabernáculo ni el templo, pues, estos han sido desechados por Dios una vez se efectuó el sacrificio perfecto al que apuntaban los sacrificios del templo, los creyentes tenemos la libertad para acercarnos directamente a la presencia de Dios, por la mediación de su precioso Hijo Jesucristo, ya no miramos de lejos. Tratar de continuar con las ceremonias y ritos judíos significa aferrarse a las sombras de la Ley, despreciando la realidad plena que se revela en Jesucristo. Restaurar hoy día las ceremonias de la Ley significaría poner a Dios a una distancia muy grande de nosotros, cuando por medio de Cristo, ahora, podemos acceder a su presencia gloriosa.

El adjetivo *mejor*, usado por el autor de la carta, está enfatizando la supereminente calidad de la esperanza. Ahora, la esperanza también se encontraba presente en la antigua dispensación, no obstante, luego del sacrificio de Cristo esta esperanza ha cobrado una dimensión inmensa, pues, los creyentes estamos seguros que por medio de él tenemos garantizado el perdón de los pecados, la vida eterna y la entrada al cielo. “*La mejor esperanza* que no se refiere a bienes terrenales, sino a espirituales; no a la felicidad temporal, sino a la eterna establecida sobre el sacerdocio y sacrificio de Cristo...”⁷.

Aplicaciones:

- Las religiones exigen ciertos sacrificios u ofrendas de parte de sus fieles, con el fin de apaciguar la ira de sus dioses o para alcanzar sus favores, los fieles son considerados

⁶ Calvino, Juan. Hebreos. Página 152

⁷ Clarke, Adam. Comentario a la Santa Biblia. Tomo III. Página 601

indignos de presentarse directamente ante la divinidad por lo cual deben buscar la mediación de otros hombres, por lo general denominados sacerdotes, iluminados o mediadores, caracterizados estos por los mismos pecados de aquellos que acuden a su mediación. Cientos de miles de personas hoy día vagan por el mundo buscando encontrar paz espiritual y para ello hacen toda clase de sacrificios personales, económicos y de otra índole, sometiéndose a los caprichos o exigencias de un cuerpo de sacerdotes que, al igual que ellos, tampoco tienen paz en sus corazones. Ellos dicen tener la capacidad de mediar entre Dios y los hombres, pero ni siquiera pueden estar seguros de que Dios escuche sus plegarias, porque viven practicando el pecado y realmente no le conocen. Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a esta tierra para reconciliar a los hombres con Dios a través de su muerte substitutiva. Hoy día, todo aquel que verdaderamente confía en su poder salvador, es limpiado, perfeccionado, y santificado por la obra de Cristo. Si andas vagando en el mundo buscando la paz espiritual, es decir, si deseas saber que estás reconciliado con el Dios creador y que puedes gozar de verdadera comunión con él, entonces mira a Cristo, busca su mediación, no la de los hombres, no la de los ángeles, no la de los que se autodenominan sacerdotes, pues, ellos no pueden hacer nada por ti, pero ahora tienes al único sacerdote que verdaderamente te puede poner en contacto con el Padre Eterno, a Jesucristo, quien con amor tierno te llevará de la mano a su Padre y te concederá la paz abundante que proviene de su sangre vertida en la cruz, a través de la cual garantiza el perdón de nuestros pecados.

- Hoy día todos los creyentes podemos entrar a la presencia del Padre sin necesidad de recurrir a ningún mediador o sacerdote terreno. Los pastores o ancianos no son sacerdotes o mediadores, ellos son guías espirituales levantados por Dios de entre el pueblo, para enseñar la Palabra, administrar la disciplina eclesiástica y celebrar los sacramentos. Ni siquiera los apóstoles, los verdaderos, los doce más Pablo, se ofrecieron como mediadores entre Dios y los hombres, pues, ahora no tenemos templos donde sacrificáramos ofrendas que apacigüen la ira de Dios, y por lo tanto no requerimos de ninguna clase de sacerdotes, ahora todos podemos acercarnos al Santuario, no al terreno, sino al celestial, por la mediación de Cristo, y tenemos seguridad de que seremos aceptados por el Padre, debido a que su sangre preciosa nos ha limpiado. No te dejes engañar por aquellos farsantes que

hacen de la fe un negocio y se presentan como los ungidos de Jehová, como la casta exclusiva que puede escuchar la voz de Dios de manera directa, los que tienen capacidades de sanar las enfermedades a cambio de una siembra u ofrenda, no te dejes engañar por aquellos pastores o líderes cristianos que, olvidando la humildad que debe caracterizar al ministro servidor, se presentan como clase sacerdotal ante los demás, eso es falso y solo es resultado de mentes exaltadas en sus tontas y carnales imaginaciones; si quieres escuchar la voz de Dios, escucha a Cristo, quien habla en las Escrituras, si quieres recibir las bendiciones de Dios, acude a Cristo quien las puede conseguir y dar de manera abundante para todos aquellos que confían plenamente en él.